

# PODER NAVAL Y PROPOSITOS SOVIETICOS DE EXPANSION



Tte. Nav. RAFAEL MARTINEZ REYES

Traducido de "Sea Power and Soviet  
Desings for Expansión" por Maurice  
H. Hellner.

NOTA: Se ha realizado el presente trabajo teniendo en cuenta los valiosos conceptos expuestos en el artículo en mención; es un análisis de hechos que cada día influyen más en la dirección de los sucesos mundiales que observamos hoy en día y que tienden a cambiar el orden presente de las cosas.

Se considera además que su publicación es de gran interés para todos los lectores y que el tema no ha sido tratado con anterioridad en esa revista.

— I —

El 10 de Mayo de 1940 la concentración de tanques más grande vista hasta entonces, fue en Alemania, en la frontera con Luxemburgo. Fue tan enorme que si hubieran sido colocados en una hilera por un camino, lo hubieran cubierto todo hasta la Prusia Oriental en el Báltico. Su misión era realizar algo que algunos expertos militares creían que era imposible, atravesar el montañoso y boscoso terreno de las Ardenas hasta Sedán, setenta millas de largo, y luego avanzar por los campos del Norte de Francia. De su resultado dependía el éxito de la invasión de Hitler hacia el Oeste.

El plan entero fue basado en la suposición de que el alto Comando Francés consideraba las Ardenas como imposibles de cruzar por una gran fuerza militar. Los alemanes sabían que si los franceses llegaban a creer que

tal operación se llevaba a cabo, podrían fácilmente derrotarla asignando una pequeña fuerza a esta área limítrofe; la suposición alemana fue correcta. El Alto Comando Francés no pensó que esto fuera posible y actuó de acuerdo. Únicamente cuatro divisiones débiles de la reserva compuestas de hombres maduros y pobres de equipo fueron asignadas a este sector. Fácilmente los alemanes desbordaron esta débil oposición, atravesaron las Ardenas y salieron a los bancos del Meuse en la madrugada del cuarto día. Desde allí avanzaron a campo abierto dejando atrás las principales fuerzas francesas. La caída de Francia vino a ser cosa de pocas horas.

Ahora sabemos que la debilidad básica del Ejército Francés en 1940 no era su escaso número, ni aún la calidad de su equipo, sino la vieja idea mantenida por el Comando Francés. Este pensó de acuerdo a los métodos lentos

de la primera Guerra Mundial, y cayó víctima de sus conceptos. Rechazó cualquier estrategia que no estuviera en consonancia con sus ideas preconcebidas. La historia está llena de ejemplos dramáticos tales como este, o sea, el peligro de actuar basándose en tales ideas no acordes con la realidad de la situación.

Uno de los errores en que incurrimos más frecuentemente consiste en no advertir lo evidente porque nuestros pensamientos y atención, están dirigidos en otra dirección. Este ha sido uno de los principales factores dentro del control humano, que ha causado la caída de naciones. Volviendo nuestra atención a la situación internacional presente, encontramos que de todos los elementos del poder nacional que posee el Kremlin, el menos entendido por los americanos es el poder naval soviético. Aún, en las otras décadas próximas, este poder naval puede ser el primer instrumento de los posteriores propósitos de expansión soviética.

Si a primera vista este juicio parece absurdo, es debido a la idea fija que tenemos de la URSS como potencia terrestre y no como otra cosa, pues inconcientemente pensamos de Rusia como un animal terrestre. Subestimamos el hecho que el avance hacia el mar ahora y antes ha sido una básica urgencia de los gobiernos Rusos desde los

tiempos de Pedro el Grande. Olvidamos que Rusia, como algunas otras potencias europeas ha tenido territorios ultramarinos, uno de ellos es la región que hay en nuestro 49º Estado. Fallamos en recordar que las aspiraciones coloniales Rusas en la Costa Noroeste de América y la colonia Rusa justamente al Norte de San Francisco, fueron entre otras cosas las causas inmediatas para la enunciación de la Doctrina Monroe. Olvidamos el hecho que por cuatro veces en este siglo, el gobierno ruso se ha concentrado deliberadamente en la construcción de una gran armada. Tres de estos programas fueron truncados prematuramente por la guerra, en 1905, 1914 y 1941. El cuarto programa es el más ambicioso de todos. De ahí que la idea preconcebida que la URSS es básicamente una potencia terrestre es un error; en los tiempos modernos ha habido numerosas discusiones sobre los méritos relativos del poder terrestre contra el poder naval. El geógrafo británico Mackinder, por ejemplo, hizo un estudio elaborado para su patria afirmando que un gran poder terrestre basado en el interior de la masa eurasiática podría dominar el mundo. Otros como Mahan demostraron con igual vigor el papel que ha jugado el poder naval en el curso de la historia.

Mucha gente en el mundo presente ha querido aplicar estos argumentos a la lucha entre el bloque soviético y el mundo occidental, aunque fuera esencialmente una lucha entre un gigantesco poder terrestre (la URSS) y un gran poder naval (los EEUU). El temor que avocaron Mackinder y Mahan en sus escritos fue que un ambicioso país pudiera algún día llegar a ser una gran potencia terrestre y tener un gran poder naval y así dominar el mundo entero. Mackinder estaba convencido que una sola potencia podía dominar la mayor Isla del Mundo (la

---

#### TENIENTE DE NAVIO

#### RAFAEL MARTINEZ REYES

Egresó de la Escuela Naval de Cadetes como Teniente de Corbeta del cuerpo general el 9 de agosto de 1954. Como Oficial ha prestado sus servicios en las siguientes Unidades: ARC Antioquia, ARC Capitán Tono, ARC Gorgona, Base Naval de Buenaventura, ARC Antonio de Arévalo, Escuela de Grumetes de Barranquilla.

El señor Teniente Martínez Reyes, efectuó el curso "Antisubmarine Warfare" en Key West Florida.

En la actualidad desempeña el cargo de Subdirector de la Escuela de Clases Técnicas.

masa terrestre de Eurasia) y luego poseer un gran poder naval. En tal situación América solo sería una isla pequeña, inferior en población, inferior en recursos, inferior en todos los elementos del poder nacional.

Mackinder y Mahan temieron especialmente que Alemania pudiera alcanzar algún día esta posición. Después de 1861 ésta vino a ser claramente una potencia terrestre dominante en el Continente Europeo. La reorganización de la Armada Alemana en 1898 la colocó en vía de ser una gran potencia naval y empezó así una carrera de construcciones navales entre Alemania e Inglaterra. Para apoyar este punto de vista hay fuertes evidencias de que si la primera guerra mundial no hubiera comenzado cuando fue, la Armada Alemana hubiera destruido muy pronto la Armada Británica. Al dominio sobre la tierra se hubiera unido el dominio sobre el mar y el resto del mundo hubiera estado en peligro mortal.

Para una nación hubiera sido muy difícil en el pasado llegar a ser una potencia terrestre dominante y al mismo tiempo una gran potencia naval a causa de la gran cantidad de hombres y materiales que se hubieran necesitado. No siempre se ha comprendido que la tesis inglesa del equilibrio del poder en los siglos XVIII y XIX fue basada en este hecho. Esta política fue empleada en Inglaterra para forzar a sus rivales continentales a mantener tales fuerzas terrestres y que no pudieran al mismo tiempo mantener una Armada que amenazara su Imperio. El Duque de New Castle expresó este concepto cuando dijo: "Francia nos vencerá en el mar cuando no tema nada en el Continente".

Hoy hacemos frente a un rival que posee los recursos y el propósito de llegar a ser una gran potencia naval y una gran potencia terrestre. En esto

estriba nuestro mayor peligro en el futuro. Por esto es precisamente porque la URSS con su poder terrestre y su poder naval creciendo rápidamente presenta una grave amenaza. Si los soviéticos logran dominar en tierra y en el mar, la victoria del comunismo será solo cosa de tiempo.

## — II —

Cometemos un gran error cuando tratamos de analizar el poder naval soviético como una entidad separada y divorciada de los demás instrumentos del poder. Podemos estar seguros que los dirigentes del Krenlin no lo hacen de esta manera. Ellos avalúan su significado en relación con los instrumentos del poder bajo su mando, esto es, en relación con su Ejército, su Fuerza Aérea, sus posibilidades científicas, sus organismos de propaganda, sus maniobras diplomáticas y sus actividades subversivas.

Además, podemos afirmar con seguridad que el Kremlin evalúa la importancia del poder naval a la luz de sus objetivos y de la estrategia que está empleando en el logro de estos objetivos. Por esto, si queremos entender el papel que el poder naval soviético está destinado a jugar en los años venideros, debemos examinarlo de la misma manera. Es obvio para cualquier persona el pensar que los objetivos y estrategia soviéticos no son los mismos de los de cualquier otro país. De ahí, que la función del poder naval en el logro de aquellos objetivos no puede ser la misma.

El objetivo soviético a largo alcance es la dominación del mundo. Hemos escuchado este principio tan a menudo que nuestras mentes han venido a ensombreserse por sus implicaciones estratégicas. La dominación del mundo puede lograrse únicamente a través de la unión del poder naval con el poder terrestre.

La estrategia soviética no contempla la conquista del mundo con un dramático golpe. Si así fuera, se reflejaría en la composición de sus fuerzas militares. Los soviéticos no se han concentrado en una sola arma o un solo tipo de guerra. La evidencia muestra que los líderes soviéticos no están interesados en principiar una guerra termoneuclear, que traería como resultado la devastación de su tierra patria y la de sus enemigos.

Hablando estrictamente, la estrategia soviética no es una de "Guerras limitadas", al menos en el sentido en el cual ha sido usado este término para describir las guerras de los siglos XVIII y XIX. En verdad, hay algunos ejemplos tal como la invasión de Finlandia en 1939 cuando el Kremlin lanzó sus propios ejércitos a través de un límite internacional en un ataque de naturaleza limitada para objetivos limitados. Este ejemplo, es más bien una excepción que una regla.

Básicamente, la estrategia soviética es dividir y conquistar. Es la de fragmentar el mundo no comunista. Es seleccionar como blancos, países empujando lo que se está cayendo y capturando movimientos revolucionarios empezados por otros.

En conexión con esto es importante anotar que cada una de las guerras en las cuales los comunistas han estado envueltos desde la terminación de la segunda guerra mundial han sido guerras civiles ayudadas desde el exterior. En 1945-46 fue el intento de tomarse a Azerbaidjan en el norte de Irán por medio de una combinación de revuelta nativa y ocupación del ejército rojo. En 1947 fue el intento de apoderarse de Grecia con una combinación de guerra civil e intervención comunista desde el exterior. En 1948 fue la toma de Checoslovaquia por

subversión interna y presión del ejército rojo desde afuera. En 1949 fue el triunfo en la China siendo la mayor guerra civil de todas. En 1950 la guerra de Korea fue iniciada nuevamente como una guerra entre dos grupos de la población. En 1954 aseguraron el norte de Indochina después de siete años de guerra civil. Guatemala, Malaya y Laos han sido en igual forma acosados por guerras civiles.

Es aparente que esta clase de estrategia requiere una rara combinación de todos los elementos del poder nacional: Militar, Diplomático, Económico y Subversivo. También es evidente que este tipo de estrategia asigna un peculiar papel al poder naval.

— IV —

Fue Mahan quien nos dijo que el término "poder naval" no significa simplemente una armada sola. Este significa la suma total de todos los factores que capacitan a una nación para utilizar el mar en el logro de sus objetivos. Así, esto incluye buques de guerra y mercantes, puertos y bases, comercio ultramarino y un interés en el mar por parte del gobierno y población.

Los soviéticos están agregando algunas nuevas dimensiones al término "poder naval". Para ellos esto significa lo anterior más los instrumentos que aumentan considerablemente sus oportunidades para aplicar los otros elementos del poder nacional, es el medio de ampliar su libertad de maniobra estratégica, significa cuáles revoluciones se pueden apoyar en alguna parte del mundo, es el medio por el cual el poder comunista puede extenderse a través de Africa hasta el Atlántico, a través del Africa hasta el Atlántico, Océano Indico, a través del Sureste de Asia hasta los estrechos de Malaca, En suma, es el vehículo para atacar las

naciones y fragmentar el mundo no comunista.

La importancia del poder naval para los soviéticos en su avance para la dominación del mundo puede ilustrarse mejor si evaluamos su función en relación con los objetivos a corto alcance que el Kremlin está persiguiendo. Henry Ford dijo en una ocasión que ningún trabajo es extremadamente difícil si se divide en partes pequeñas. El Kremlin está operando con esta tesis en su lucha por la dominación mundial.

En el presente, los soviéticos están persiguiendo cuatro grandes objetivos parciales. Estos son: Romper el "cerco capitalista", 2º Fragmentar el sistema de alianzas de los Estados Unidos; 3º Apoderarse de movimientos revolucionarios en todo el mundo; y 4º Lograr una clara superioridad militar sobre el Occidente. En cada uno de estos objetivos el poder naval tiene una función vital.

— V —

El primer objetivo, el de romper el "cerco capitalista", ha sido una obsesión de los dirigentes soviéticos desde los días de la revolución. Ha crecido en intensidad hasta hoy en día en que es más fuerte que nunca. Como paranoicos que hacen sus peores temores como reales, los soviéticos han seguido una política exterior tal que ha ocasionado la formación de una cadena de aliados prooccidentales a lo largo de la periferia de la URSS. El principal hecho presente es que el Kremlin está decidido a romper esta barrera.

A causa de que subconscientemente nos inclinamos a considerar la Unión Soviética como una potencia terrestre básicamente, hemos imaginado que el futuro sistema de agresión soviética será una serie de acciones a lo largo de las fronteras del territorio comu-

nista. Parece que el Kremlin conoce que una agresión en un punto de la periferia comunista puede llevar a una guerra total. Un golpe a Alemania o Italia o Turquía o Irán o Surcorea ocasionará tan fuerte probabilidad de precipitar una guerra termonuclear que no sería aconsejable el riesgo.

Cuando examinamos la situación en los territorios ultramarinos, el aspecto viene a ser bastante diferente. En varios de estos territorios las oportunidades para caer presos del comunismo son mucho mayores, y el riesgo de una guerra nuclear infinitamente menor. La situación económica y política de algunos de estos territorios es propia para la explotación comunista.

Aquí es donde el poder naval actúa en los propósitos soviéticos para romper el "cerco capitalista". Un uso adecuado del poder naval puede habilitar a los soviéticos para vencer la cadena de aliados que hemos formado a lo largo de la periferia comunista. Este poder naval puede suministrar a los soviéticos los medios para encontrar nuevos blancos fuera de los que actualmente están al alcance de sus posibilidades.

Esto no significa que los soviéticos desearan enviar una fuerza de tarea naval a algún país ultramarino y tratar de efectuar un desembarco anfibio; no poseen esta clase de poder naval. Significa más bien que los soviéticos utilizaran su creciente flota mercante y aquellas de sus satélites como vehículo para introducir armas, y en algunos casos "voluntarios", en las áreas claves.

El Kremlin inició esta táctica en 1954 cuando envió un cargamento de armas checas al gobierno procomunista de Guatemala. Este envió, consistente de aproximadamente 2.000 toneladas de equipo militar desequilibró el balance de las fuerzas en Centro América, ya que dio a Guatemala superior-

ridad sobre los países vecinos. Únicamente la rápida acción de los Estados Unidos y de los países prooccidentales de Centro América evitaron el establecimiento de una cabeza de playa comunista en aquella área vital.

Los soviéticos emplearon nuevamente esta táctica en 1955, poco después que el Presidente Eisenhower se reunió con Krushev en Génova, pues destruyeron el espíritu de esta reunión haciendo posteriormente una alianza con Egipto, desequilibrando así las fuerzas balanceadas de los países del Oriente Medio. A causa de que el envío de armamento, fue hecho a un país ocupando una posición geográfica altamente estratégica, causó una represión por parte de la política occidental en toda esta área. Mas aún, los soviéticos iniciaron una serie de hechos que condujeron a la crisis de Suez en 1956.

Desde aquel tiempo el Kremlin ha gastado más de un billón de dólares en asistencia militar a países fuera de la cortina de hierro. Algunos millones de estos han ido a estados vecinos, tales como Austria y Afganistán; la mayoría sin embargo ha ido a países no limítrofes como Siria, Irak, Yemen, Indonesia, Argelia, y Guinea. También han habido informes sobre ofertas comunistas para suministrar armas a Tunisia, Birmania, Etiopía, y algunos países latinoamericanos.

Para el Kremlin, la exportación de armas es un medio relativamente barato de penetración. El continuo suministro de armas modernas a las fuerzas armadas soviéticas, ocasiona que una gran cantidad de ellas las cuales están aún en buenas condiciones quedan sin uso y por consiguiente fáciles de suministrar a determinados países. Además con el suministro de armas los soviéticos también pueden dar instrucción al personal de los países que reciben la asistencia. Algunas de estas

gentes son entrenadas en los países comunistas. Esto da al Kremlin una oportunidad excelente para influir en la orientación política de los hombres que tendrán pronto cargos de comando en los países que reciben ayuda comunista.

El programa soviético de proveer asistencia militar a los Estados recientemente creados presenta a los Estados Unidos un grave dilema. Lo último que nuestros dirigentes desean es una serie de carreras armamentistas en las áreas subdesarrolladas del mundo, y esto es exactamente lo que está sucediendo. Si un país subdesarrollado recibe armas de la URSS desequilibra el balance de las fuerzas en esa área del mundo. Sus vecinos vendrán a estar en gran peligro en cuanto a su propia seguridad y solicitarán asistencia militar de los Estados Unidos. Así, estos son colocados en la posición de tratar de apagar el fuego bombeando gasolina.

Además, la venta o préstamo de armas soviéticas a países subdesarrollados tiene un efecto adverso en sus economías. Estos países están viviendo con un nivel muy cercano al de la subsistencia y cualquier esfuerzo militar mayor del requerido para su seguridad interna atrasará seriamente el desarrollo de la economía del país. Así los envíos de armas contribuyen al desasosiego social y económico.

En los próximos años podemos esperar el incremento soviético al emplear buques mercantes comunistas para transportar armas a determinados países ultramarinos. El Kremlin contará con la honradez de los occidentales para permitir estos envíos hasta que la situación explote en determinado territorio. A menos y hasta que el Occidente adopte una nueva definición para el término "Contrabando", la flota mercante comunista podrá navegar libremente alrededor del mundo crean-

do problemas y abriendo nuevos frentes en la guerra fría. Así, los buques mercantes vendrán a ser el instrumento para salir de sus límites y establecer focos comunistas en territorios ultramarinos.

— VI —

El segundo objetivo soviético a corto alcance es fragmentar el sistema de alianzas de los Estados Unidos, particularmente la NATO. Durante el período de la postguerra el Kremlin ha sido persistente y violentamente hostil a nuestras alianzas, y con buena razón. La verdadera esencia de la estrategia de "dividir" y "conquistar" es apoderarse de los países seleccionados uno a uno. Lógicamente esto no puede ser hecho si tales países están firmemente unidos a una política la cual establece que un ataque contra uno es considerado como un ataque contra todos.

La debilidad básica en todas las alianzas es que en estas no hay una sola autoridad que formule una decisión; la política es formulada por tantos cuerpos dirigentes como miembros tiene la coalición. A causa de que los gobiernos dirigen naciones y no coaliciones, siempre existe una fuerza centrífuga tendiendo a colocar aparte la alianza. Si los gobiernos miembros están decididos a dar la más alta prioridad a la cohesión de la alianza, esta fuerza centrífuga deberá mantenerse en cuidadosa observación. Pero pueden ocurrir problemas internos dentro de los gobiernos miembros, o formarse serias tensiones entre estos gobiernos y la fuerza centrífuga empieza nuevamente a aumentar. Vimos que esto sucedió durante la disputa por Chipre cuando las relaciones entre Grecia y Turquía se deterioraron.

Se añade a las consideraciones anteriores el hecho que nuestro sistema presente de alianzas es algo más que una estructura militar. Varios de los

problemas claves que afronta la NATO por ejemplo, son mayores en los campos político y económico que en el campo puramente militar. Esto ocasiona más dificultad para alcanzar decisiones efectivas. Los problemas políticos y económicos son generalmente más nebulosos que los problemas militares y están en su mayoría siempre cargados con mayor tensión. No es una tarea fácil coordinar la política extranjera de quince países que comprenden de la NATO.

Tradicionalmente lo que mantiene unida una alianza es el temor a un peligro claramente reconocido. En la mente de la mayoría de la gente el mayor peligro hoy en el mundo sería una guerra en Europa porque tal guerra ocasionaría un holocausto termónuclear. El resultado de este sentimiento es un "inmovilismo" diplomático en Europa. Las líneas están claramente demarcadas, no hay "dar y tomar", no hay espacio para maniobra estratégica.

El Kremlin sabe que no puede usar sus fuerzas terrestres, o aún aquellas de sus satélites, en Europa para romper la NATO sin precipitar una guerra total. Correcta o equivocadamente, la mayoría de las personas creen que un encuentro directo entre las fuerzas terrestres del soviético y la NATO rápidamente conduciría a una guerra general. Se cree que pueden sucederse serios incidentes entre aviones soviéticos y occidentales o entre buques soviéticos y occidentales, sin sucederse un choque termónuclear, pero una escaramuza, en la cual fuerzas terrestres soviéticas y occidentales empiezan a dispararse entre sí conduciría a una "acción verdadera". Algunos hechos futuros pueden probar esta creencia como errónea, pero mientras tanto estos sentimientos ejercen una fuerte influencia en los planes y decisiones a ambos lados de la cortina de hierro.

El efecto neto de esta situación es que virtualmente los soviéticos no pueden hacer algo con sus fuerzas terrestres en Europa que tienda a dividir la NATO. En realidad, cualquier aumento en la amenaza del Ejército Rojo o de uno de sus satélites conducirá a unir más los países de la NATO.

En los territorios ultramarinos, es asunto diferente. En esto hay mucho menos probabilidad que un incidente local o una revuelta apoyada desde el exterior, pudiera conducir a una guerra total. Además, es en estas áreas, Asia, el Oriente Medio y Africa, que los países que comprenden la NATO tienen intereses divergentes, Chipre, Suéz y Algeria nos recuerdan que hay numerosos puntos problemáticos en el mundo que los comunistas pueden explotar para dividir los países de la NATO.

En vista de estas consideraciones, podemos esperar que el Kremlin siga usando los buques mercantes comunistas como instrumentos para sembrar semillas de descontento y agitación en territorios ultramarinos. Algunas veces estos buques estarán transportando armas a determinados países, como en el caso de Egipto y Guinea. Algunas veces estarán transportando mercancías y personal destinados a ofensivas económicas, como en el caso del Yemen. Algunas veces serán usados para transportar "voluntarios", como en el caso de las tribus Kurdish enviadas a Irak. Estas actividades no solamente tienden a expandir la influencia comunista sino a agotar los recursos militares de las potencias coloniales europeas y precipitar disturbios políticos en ellos y entre los países de la NATO.

— VII —

El tercer objetivo intermedio soviético es apoderarse de movimientos

revolucionarios en todo el mundo. Las dos últimas guerras mundiales han desatado sobre la tierra poderosas fuerzas políticas y económicas que están causando profundos cambios. Instituciones históricas se han tambaleado y caído bajo el impacto de esas fuerzas, país tras país ha cambiado su forma de gobierno. En muchos lugares el nacionalismo y anticolonialismo han alcanzado fuerza casi irresistible. En todos estos lugares ha habido un agudo aumento en las aspiraciones económicas de la población.

Los soviéticos esperan correr tras el dominio mundial sobre la cresta de una ola revolucionaria. Intentan apoderarse de movimientos revolucionarios iniciados por otros y conducirlos hacia su propio camino. Esto fue lo que hicieron en su país en 1917, y es lo que planean en todo el mundo.

Es aparente que una estrategia de este tipo requiere un vehículo que permitirá al Kremlin soportar la agresión contra instituciones sociales y políticas en territorios no contiguos sin violar físicamente los límites internacionales y desatar así una guerra abierta. Para el Kremlin este vehículo es el transporte marítimo. Sin el uso de las líneas marítimas, los movimientos ultramarinos comunistas nunca florecerán.

A menudo cuando estudiamos movimientos revolucionarios en determinados países subestimamos el soporte logístico externo que ha facilitado a tales movimientos el triunfo. Es verdad que aquellos que conducen actividades terroristas, tumultos en gran escala, acciones guerrilleras y guerras civiles; reciben una gran cantidad de material básico de la misma área local; pero casi siempre reciben ayuda de alguna área foránea.

Mientras que los soviéticos estuvieron fomentando revueltas en países a lo largo de su periferia pudieron ba-



sarse en vías terrestres para proveer soporte logístico a sus titeres. Ahora que los soviéticos están volviendo agudamente su atención a territorios no contiguos, deben basarse en el transporte oceánico para ayudar las operaciones abiertas y encubiertas. Aprendieron la lección en Grecia de que una revuelta interna en un territorio no contiguo no puede triunfar con los recursos propios solamente. Apenas Yugoslavia rompió con Moscú, la guerra civil griega finalizó pronto a causa de que la ayuda que llegaba por vía terrestre fue suspendida y en aquel tiempo los soviéticos no empleaban su flota mercante para ayudar movimientos comunistas en el extranjero.

También hay otra razón importante por la cual el Kremlin debe proporcionar ayuda logística a movimientos revolucionarios en el extranjero. Aun si una determinada revolución pudiera lograr un éxito, solamente en base a los recursos locales, este no sería deseable desde el punto de vista soviético. El suministro de apoyo logístico sirve como instrumento de control sobre tales movimientos. El Kremlin aprendió en el caso de Yugoslavia que un movimiento revolucionario que pueda triunfar basándose solamente en recursos locales no gusta de permanecer subordinado a Moscú. Esto puede ser particularmente verdadero en revueltas en territorios ultramarinos los cuales no tienen una frontera común con tierra comunista.

Así vemos nuevamente que el poder naval comunista juega una función clave en los planes soviéticos de expansión. Con el fin de explotar movimientos revolucionarios en el extranjero y establecer regimenes comunistas viables, es absolutamente esencial que el apoyo logístico les sea suministrado y que este apoyo sea por mar.

#### — VIII —

El cuarto objetivo soviético es lograr

una completa superioridad militar sobre el occidente. Desde nuestro punto de vista este es el más peligroso de todos los propósitos comunistas. Si la URSS puede lograr en todos los aspectos superioridad militar sobre el occidente, la balanza del poder político en el mundo cambiará rápidamente hacia el lado comunista.

Los dirigentes soviéticos han mantenido deliberadamente su economía civil en una etapa especial de desarrollo con el fin de concentrarse en aquellas industrias que soportan su poder militar. Han sacrificado el modo de vida de dos generaciones de rusos con el fin de formar su potencial armado. La amplia propaganda sobre aumento de artículos de consumo desde la vuelta de Kruschev de los Estados Unidos no ha alterado este patrón básico. Un aumento en máquinas de coser, cámaras y relojes en los almacenes no puede ser interpretado como un cambio fundamental en esta política. Si convertimos precios soviéticos a términos americanos, el trabajador ruso aún tiene que pagar \$ 61 por un par de zapatos, \$ 40 por una Blusa de Nylon para señora, \$ 235 por un vestido de hombre, \$ 0.54 por una hogaza de pan. Tales precios pueden representar muy poco una verdadera ayuda para el consumidor. Cuando el presupuesto soviético para 1960 fue anunciado en octubre de 1959, su naturaleza fue esencialmente la misma de los anteriores. El énfasis en un gran desarrollo industrial, potencial armado e investigaciones científicas fue tan grande como siempre. Las concesiones para los artículos de consumo fue menor.

Desde 1950, el crecimiento industrial soviético ha alcanzado más del doble del de los Estados Unidos y el énfasis ha sido claramente en aquellos sectores de la economía que acrecientan el poder nacional en lugar de aquellos que

contribuyen al bienestar de la gente. En el presente, los soviéticos están soportando una situación militar casi equivalente a la nuestra con un producido nacional bruto de únicamente 45 por ciento. De continuar su economía expandiéndose a la rata del doble de la nuestra, fácilmente deducimos que su poder militar puede llegar a ser aterrador en una década o dos. Esto es precisamente lo que los dirigentes del Kremlin están persiguiendo.

Quizás podemos ilustrar mejor lo serio de esta tendencia observando por un momento el modo como los soviéticos conducen negociaciones diplomáticas. Para ellos las negociaciones son justamente otro instrumento del poder nacional. La mesa de conferencias es como un campo de batalla donde se gana o se pierde no por reglas morales o legales, sino por una posición fuerte en el momento. Por esto es que no podemos resolver el problema de Berlín recurriendo al texto de los tratados.

El Kremlin cree firmemente que si su potencial militar puede llegar a ser dominante en la próxima década, las conferencias diplomáticas concluirán en una continua entrega de territorios al mundo comunista. No habrá necesidad de emplear las fuerzas armadas soviéticas en un ataque abierto. El papel de las fuerzas armadas será similar a aquel de la flota británica en el siglo XIX cuando aseguró el éxito de la diplomacia británica en algunos lugares mientras sus buques estaban en sus propias bases.

Es de esta manera que la fuerza submarina soviética asume tan grave amenaza. En los próximos años el submarino está destinado a jugar una función bastante más importante en las relaciones internacionales de lo que ha sido en el pasado. La razón es que los avances tecnológicos en los campos de la propulsión nuclear, combustibles

propelentes sólidos, y cabezas de guerra nucleares relativamente livianas, han hecho sorpresivamente al submarino un instrumento para bombardeo estratégico, sumándose a su función inicial de hostigamiento y bloqueo. Esto significa que puede llegar a ser un instrumento supremamente efectivo de coerción diplomática. Un gran porcentaje de la población del mundo vive en las áreas costaneras. Un submarino con cohetes de únicamente 150 millas de alcance puede cubrir el 78% de la población urbana de Europa y 55 por ciento de la de Estados Unidos.

Los soviéticos poseen la fuerza submarina más grande del mundo, alrededor de 450 unidades. Poseen además, diques, bases, plantas industriales y recursos científicos para incrementar el tamaño y calidad de esta fuerza. El Almirante Wright, Cdte. Aliado Supremo del Atlántico, previno a la conferencia parlamentaria de la NATO reunida en Washington en noviembre de 1959 que hay una concluyente evidencia de un programa de construcción soviética de submarinos con cohetes y que la amenaza será grande el próximo año y muy seria para 1963.

A menos que el mundo libre en general, y los Estados Unidos en particular puedan mantenerse adelante del grave problema de guerra submarina presentado por los soviéticos, la funesta balanza del poderío militar será irrevocablemente inclinada contra nosotros. Ampliamente se conoce en todo el mundo que el Ejército Rojo es la fuerza terrestre más poderosa en el continente eurasiático. También se sabe que los soviéticos han hecho progresos dramáticos en el campo de la cohetaría. Si los soviéticos nos pueden presentar actualmente un desafío en el mar el cual somos incapaces de afrontar efectivamente, los países no comprometidos, y también nuestros aliados, pronto vendrán a sentir no solo

que sus líneas vitales de comercio oceánico y ayuda militar pudieran ser cortadas a voluntad del Kremlin, sino que sus ciudades podrían ser devastadas por cohetes lanzados desde plataformas móviles e invulnerables. Nuestros amigos y aliados concluirán que están colocados frente al desafío entre una potencia dominante en tierra y un poder naval dominante. Cuando esto suceda un sentimiento de aislamiento y desesperanza los envolverá y decidirán admitir los "hechos" que son importantes de cambiar.

La diplomacia soviética tendría entonces fáciles triunfos bajo tales condiciones. El desarrollo de las relaciones internacionales sería entonces caracterizado por una continua repetición de hechos, provocación, por los soviéticos y apaciguamiento por el Occidente. El Kremlin con anterioridad ha intentado seguir esta táctica en lugares como Berlín donde ha creado una amenaza y luego requerido al Occidente para ceder sus derechos a cambio de la reducción de esta amenaza. Si los soviéticos pueden presentar al mundo no comunista una amenaza en el mar comparable a su amenaza en tierra, las oportunidades para emplear esta táctica serán amplias en todo el mundo.

— IX —

Entonces aquí está el peligro que afrontamos, durante las próximas tres décadas; el Kremlin hará un esfuerzo definido para lograr los cuatro objetivos intermedios discutidos antes: "romper el cerco capitalista", frag-

mentar el sistema de alianzas Anericano, apoderarse de movimientos revolucionarios alrededor del mundo y alcanzar completa superioridad militar sobre el Occidente. Sus esperanzas para lograr la dominación mundial descansan en el progreso que hacen en estos cuatro puntos.

Al poder naval será asignada una función clave en el logro de estos objetivos, pero no será la clase de poder naval que hemos enfrentado en el pasado. Será una combinación única en su género, de submarinos lanzadores de cohetes y buques mercantes que transportan armas, usados juntos con presión diplomática y subversión política. Emplearán imaginativos medios para lograr lo inesperado en dirección, tiempo y método. Tomarán ventaja de la inclinación del Occidente al principio de libertad en los mares. Se nos presentarán con la más vigorosa clase de problemas militares, políticos y legales.

Antes de que podamos afrontar efectivamente esta clase de poder naval debemos quitarnos toda idea preconcebida que tengamos sobre la clase de poder naval que deberían tener los soviéticos. No podemos esperar que el poder naval soviético sea el mismo de cualquiera otra gran nación marítima del pasado o presente. Los diques soviéticos están ocupados produciendo la clase de buques requeridos para implantar la estrategia soviética, no la occidental. El poder naval del Kremlin, como el poder terrestre de Hitler, no es menos peligroso porque no parezca convencional.